

cipe Carlos de Austria, dejaron perder la conquista de la Alemania.

El Austria se halló en posición de enviar nuevos refuerzos á Italia mientras que el Directorio no sostenía á Buonaparte, ya porque considerase de poca importancia las conquistas del otro lado de los Alpes, destinadas únicamente á hacer una diversion en la guerra del Rhin, ya temiese el creciente poder del que las mandaba y tratase de promoverle obstáculos. Buonaparte, que tenía muchos menos recursos, lleva la guerra á lugares estrechos donde el valor puede mas que el número, y venciendo en Caldiero pone las cosas en buen estado; á pesar de la habilidad de Alvinzi y los incesantes esfuerzos del Austria, Mantua se vió precisada á rendirse y dejó desatendidos los países hereditarios del Austria.

Pero la Romania tomó parte en aquella guerra con los enemigos, y el odio popular se declaró contra los Franceses. En breve la ocupó Buonaparte y obligó á la corte pontificia á firmar la paz de Tolentino, con la cual concluyó la admirable campaña de 1796. Ningun militar debe dejar de leerla en la sorprendente descripción inserta en el *Memorial de Santa Helena* para ver en ella los principios científicos aplicados tan á propósito y tan justificados por los sucesos. Se divide (dice Roquencourt) en períodos de reposo y de actividad: estos últimos que duran de diez á veinte dias, no forman apenas mas que una batalla; tan frecuentes son los encuentros y tan multiplicados los combates. El general no solo posee el difícil arte de dirigir las masas á puntos decisivos y suplir al número con la rapidez de los movimientos, sino que sabe tambien mantener una excitación moral que no pueden evitar los ánimos mas frios. Si las divisiones están separadas alguna vez, es solo para esperar el momento de obrar y cuando aun está distante el enemigo. Cuando se presenta, nada iguala á la rapidez con que se reúnen, y es tal la precisión y la claridad de las órdenes que no puede haber detenciones ni mala inteligencia. Á esto hay que añadir que el lugar de encuentro es siempre el mas favorable para los proyectos ulteriores. Como se tiene por regla que se aguarde al adversario, el general no se apresura al principio; espera que este haya dejado descubrir lo que va á hacer, porque teme cansar á la tropa con falsos movimientos y perder un tiempo precioso en inútiles idas y venidas. «Meditando en cada uno de los períodos de aquella campaña (añade Jomini), ¿quién no conoce la habilidad de las combinaciones que le proporcionaron la victoria de Montenotte; la sagacidad que manifestó en las negociaciones con la corte de Turin; el rápido golpe de vista que salvó á su ejército en Lonato y en Castiglione; el ímpetu con que atacó á Wurmsen en Bassano, y en fin, la audacia y serenidad con que combatió en Rivoli? ¡Ah! ¿por qué mancharon tan hermosas empresas la ambición y la adulación? ¿Por qué el orgullo y la ambi-

ción hicieron olvidar á aquel grande hombre lo que debía á su propia gloria, á la Francia y á la humanidad (1)? »

Viendo á Viena abandonada, aquella corte envió nuevos refuerzos con el príncipe Carlos, ilustre por las victorias que alcanzó en Alemania; pero el Directorio no conociendo aun la gran importancia del ejército de Italia, ó celoso de la influencia de Buonaparte, le socorrió débilmente, obstinándose en llevar á orillas del Rhin la fuerza de la guerra, sin que los dos ejércitos su reuniesen para operar. Pero Buonaparte resolvió esperar al enemigo, y supliendo con el valor el corto número de sus soldados, trató nada menos que de pasar los Alpes y llegar al valle de Viena. Aquellas admirables evoluciones sorprendieron al príncipe Carlos, que á pesar de su pericia se vió precisado á retirarse, y la Alemania quedó á merced de los ejércitos franceses. Pero todo el Tirol se habia puesto sobre las armas, de modo que hubo que llevar allá las tropas y aceptar un tratado en Leoben, con el cual terminó la sublime campaña de Italia.

Siempre será la mayor gloria de Buonaparte, ya se considere en conjunto, ya en los detalles de la ejecución. Siendo todavía general, no podia disponer sino de un número limitado de soldados; tenía que suplir con el ingenio la fuerza material, emplear el imperio de su propio carácter en vez de la autoridad ilimitada; por lo cual es mas digno de admiración que cuando, dueño de todo, disponía de los ejércitos de media Europa y á nadie tenía que dar cuenta de los tesoros ni de la sangre derramados.

§ 68. GUERRAS DE NAPOLEON.

Por esto y porque fué de tanta importancia en la suerte de Italia, hablaremos de esta sola guerra de Napoleon. Los laureles que habia recogido en Italia le daban á él esperanzas para cosas mayores y al Directorio envidia. Por tanto le enviaron á Egipto á combatir á los Ingleses (1799), proponiéndose con esto el Directorio alejarle del teatro de su gloria, y Buonaparte esperando distinguirse mas al rescatar una de las cunas de la civilización, ocupar aquel fertilísimo y bien situado país y unirse con Tipposaib para abatir el poder de los Ingleses en la India. Allí se inventó una nueva táctica para contrarrestar el nuevo método de los enemigos, y se conoció el poder de los cuadros.

La segunda expedición de Italia y la batalla de Marengo (1800) fueron una reproducción de la primera expedición en que utilizó la experiencia adquirida en Egipto: en efecto, en Marengo se formó un cuadro que fatigó á la hermosa caballería imperial hasta la decisiva llegada de Desaix. Luego comenzaron las grandiosas guerras del Imperio, en las que habia el mayor número de tropas regulares que se ha-

(1) Nisas, *Guerres de la Révolution*, t. II, p. 344.

visto, maniobrando en puntos sumamente distantes, pero dirigidas por una sola voluntad; y que por medio de movimientos cuya mutua relación no se advertía, llegaban en un dia determinado para tomar parte en aquellas gigantescas batallas de Austerlitz (1805) y de Wagram (1809), que quedarán consignadas como clásicas en la historia de la guerra.

Las batallas de Napoleon han sido estudiadas minuciosamente para arrancarles el secreto de la victoria; pero del mismo modo que respecto de las obras maestras de literatura, es necesario contestar que el genio es la primera cualidad que se requiere. Él lo veía todo por sí mismo, examinaba cuidadosamente el terreno y las posiciones y las probabilidades; daba las órdenes, y al principiarse la pelea se retiraba á retaguardia, desde donde examinaba los movimientos para reparar los reveses y aprovechar el instante del triunfo. Se habia acostumbrado á los estragos y permanecía impassible en medio de la matanza; nunca mudó de parecer ni cedió porque le manifestasen los enormes sacrificios que habia de costarle. Daba órdenes y recibía avisos con imperturbable serenidad, reservándose siempre la idea y dejando solo á los demas la ejecución material. Sus admiradores atribuyen su constante fortuna 1º á su incomparable habilidad de crear, reunir y disponer los medios proporcionados á la empresa; 2º á la actividad que le daba siempre la iniciativa; 3º á la rapidez de vista y de acción que no dejaba al enemigo reflexión ni tiempo de oponerse á sus proyectos; 4º á que hacia de las masas el mejor uso posible; 5º al ascendiente que desde el principio y mucho mas despues ejerció en sus soldados y aun en los enemigos; 6º á la tenacidad producida por la reflexión no menos que por la naturaleza, y que sabia infundir á los demas, y 7º á la habilidad de saber aprovecharse de la primera victoria para las siguientes.

Empeñada la batalla, pensaba él, el desistir hubiera sido perder la sangre derramada hasta entonces; pues que se vierta mas hasta conseguir un buen resultado: enviaba á sus soldados á la carga ocho y diez veces, de modo que en la primera ponían en juego toda su energía, persuadidos de que el aflojar no les daría descanso. Añadirémos otra razón mas de sus triunfos, á que sus admiradores no dan bastante importancia, y es, que tenía grandes generales formados por la Revolución y un ejército que se habia aguerrido en ella, y que todos sabian lo que era la patria, la gloria y la libertad, y combatía por sentimiento y con aquella idea de la importancia personal que no se adquiere donde manda uno solo y obedecen todos. Cuando no le sostuvieron los generales, cayó.

No le conceden el título de creador; pero aquellas guerras en tan gran número y en un campo tan extenso como la Europa, produjeron naturalmente aquellas aplicaciones simultáneas y en grande escala que hacen prosperar una ciencia ó un arte. Nadie ha poseído mejor á un

mismo tiempo todos los elementos de la estrategia y de la táctica, por lo cual pudo aplicarlos felizmente desde las ideas mas generales hasta las particularidades mas pequeñas; se elevaba á los principios con rápida síntesis, y sabia dos cosas que difícilmente están unidas, sacar partido de los pequeños ejércitos y mover con facilidad los grandes. No reconocía mas que una clase de infantería, que llamaba ligera, para distinguirla de la antigua. Creó los volteadores para aprovechar los quintos que tenían poca talla para formar en línea. La caballería, arma del momento, cuyo arte consiste en aprovechar la ocasión, tiene dos oficios: el primero es cortar las líneas, y el otro dispersar al enemigo cuando ha sido destrozado, proteger é ir delante de la infantería y cubrir la retirada. Lo primero corresponde á la caballería pesada y lo segundo á la ligera. La caballería de línea ó sea los dragones que Napoleon volvió á establecer, no obtuvieron la aprobación de los prácticos ni de la experiencia. No ha faltado quien diga que por él era la caballería como el rayo, precursor y nuncio de Júpiter, y en efecto, reconociendo que la importancia de esta arma consiste en la rapidez, hizo inundar muchas veces de repente el territorio enemigo por gruesos cuerpos de caballería, mandados por jefes arrojados é inteligentes, que se apoderaban de golpe de los puntos estratégicos, ocupaban las gargantas, sorprendían los convoyes y los almacenes, cortaban las columnas y trastornaban los planes de los enemigos.

El mariscal de Sajonia hacia consistir en las piernas la victoria; Federico II en las armas de fuego; Napoleon unió una cosa á otra, y decia que aquellas preparaban la victoria y estas la conseguían. Y si bien es cierto que Napoleon nada inventó, nadie ha entendido mejor las órdenes introducidas por Federico II y se sirvió de ellas en mayor escala. Cualquiera diría, exclama Jomini, que vino al mundo para enseñar á los generales y á los jefes de los Estados todo lo que pueden hacer de grande y lo que deben evitar; sus victorias son lecciones de destreza, de actividad y de audacia, y sus derrotas son ejemplos moderadores prescritos por la prudencia á quien crea que el despotismo lo pueda todo, cuando se afianza en las bayonetas.

La última y destructiva guerra de Rusia ofreció los ejemplos mas insignes de retirada. Las de Bellisle de Praga, de Federico de Olmutz, de Moreau en Alemania, de Macdonald del Trebie, de Suwarof de Lautterthal fueron cortas; la de los diez mil Griegos era de poca gente; la de Antonio de la Média tenía enfrente de sí á un pequeño enemigo; en la de Carlos VIII los enemigos estaban divididos. Pero los Rusos del Niemen se retiraron hasta mas allá de Moscou por el espacio de setecientas millas sin dejarse sorprender jamas; y los Franceses anduvieron desde Moscou hasta el Vístula, en país enemigo, en medio de todas las adversidades de la

naturaleza, y los mas horrendos padecimientos conservando sin embargo los cuadros del ejército.

§ 69. RECLUTAMIENTO.

La eleccion de los hombres que componen los ejércitos está determinada por el estado social, fundado en las condiciones procedentes del estado de las personas y de las propiedades. Entre los antiguos, cuyas sociedades estaban compuestas de pocos ciudadanos que dominaban sobre una multitud de súbditos y esclavos, solo correspondía á los primeros el honor de defender á la patria, y todos eran soldados por cierto número de años, salvo ciertas excepciones. Durante la edad média el pueblo conquistador estaba siempre sobre las armas y marchaba á las órdenes del jefe. Los vencidos estaban privados de llevar armas, señal y origen de todo derecho. Unidos al terreno por el feudalismo, cada señor de feudo tenia aneja á este la obligacion de suministrar cierto número de soldados que él elegía entre sus hombres y sostenia á su costa; así era que la guerra nada costaba á los reyes. Cuando nacieron los Comunes y obtuvieron libertad, ó se hacía dominador un rey, fué preciso recurrir á otros medios de reclutamiento. Ya hemos visto que en Francia se formaron los arqueros francos y en Italia las tropas regulares: en algunas repúblicas solo eran mercenarias las tropas, en otras lo eran tambien los capitanes. Cuando el cargo de capitán se hizo un oficio, cada uno de ellos reunia cierto número de soldados, á quienes inducía á engancharse no tanto la paga como la esperanza del botín.

Regularizados los Estados, hubieron de idearse diferentes medios para que la leva no fuese toda sacada á la fuerza, ni toda tampoco por el atractivo del dinero. Francisco I en 1543 mandó que se alistase á los mendigos, á los vagabundos y gente perdida, lo cual es el medio de deshonorar la milicia. Durante todas las guerras civiles, los reyes de Francia tuvieron regimientos suizos y valones que formaban el nervio del ejército. Conociendo Richelieu sus inconvenientes, trató de establecer una reserva nacional y permanente de sesenta mil hombres, mandando (1636) que « se busquen en todas las artes y oficios los hombres mas á propósito para el servicio militar. » Entónces no carecia aun la clase média de afición á la milicia, pues habia muchas plazas pequeñas defendidas por los habitantes, los cuales contraían de este modo hábitos guerreros, y con frecuencia se alistaban en banderas destinadas á guardar los campos. Por lo mismo, no era difícil reclutar voluntarios animados por el sueldo: de este modo hizo Luis XIV las primeras guerras; pero habiéndose hecho estas mayores, adoptó la idea de Richelieu sobre la leva nacional. En 1688 viéndose atacado por todas partes, mandó hacer aquella leva forzosa, para la cual cada aldea

debía presentar uno ó dos hombres armados y provistos para dos años. Era breve el término, pero bastaba para distinguir aquella tropa de los aventureros enganchados solo para una campaña, y de los arqueros francos, alistados constantemente, pero que no salían de sus casas sino por un breve tiempo. Los pueblos enviaron treinta regimientos formados cada uno de un batallón de quinientos seis hombres; pero en la paz de Ryswick fueron licenciados é incorporados á las tropas de línea. En 1701 se volvió á hacer lo mismo, pero en breve se hallaron exhaustas las aldeas y hubo que recurrir á la suerte; el que no queria entrar en suerte, pagaba 75 francos por cada hombre que debía dar el distrito. Por este medio se reunieron cerca de treinta y cuatro mil hombres, que sirvieron hasta la paz de Utrecht. Los intendentes arrancaban con violencia á los jóvenes del lado de sus familias para reemplazar á los muertos, y muchos se alistaron voluntariamente por el hambre de 1709. Para calmar el descontento general, los alistados fueron eximidos de las contribuciones por espacio de cinco años. En 1719 se alistó tambien á algunos casados; en tanto crecían los rigores contra los desertores y los desobedientes. Por fin en 1726 se hicieron anualmente, y fueron tanto mas molestas cuanto era mayor el número de exentos y privilegiados. Estaban exentas algunas provincias; lo estaban tambien los hijos de los nobles, de los renteros, de los agricultores y operarios que siguiesen el oficio del padre, y tambien lo estaban los que tenian la librea de esclavos. Se prohibieron las sustituciones y los enganches voluntarios, y la suerte decidía de los hombres de diez y seis á cuarenta años, aunque estuviesen casados, si no se cubría el cupo con los solteros. Servían cuatro años y se renovaban por mitad cada dos años. El joven que no se presentaba al alistamiento, era soldado por toda su vida, y el que despues de alistado no fuese al ejército, era condenado á muerte. En 1736 se alargó hasta seis años el tiempo del empeño. Los batallones de aquellas milicias se reunían por algun tiempo todos los años, y en época de guerra se incorporaban á las tropas de línea. Á la vez se hacían los enganches por dinero, de diez y ocho á veinte mil hombres cada año, de los cuales la tercera parte era seguramente suministrada por Paris; fango reunido por otro fango, que esto eran los reclutadores y oficiales de semestre.

Un sistema semejante usaban tambien las demas naciones; Suecia, Dinamarca, Inglaterra y España tenían milicias: tambien las tuvo Rusia hasta 1784, en que fueron reunidas á las tropas de línea, del mismo modo que en 1778 lo habia hecho la Dinamarca. La Rusia, la Prusia y el Austria tenían ademas de las milicias locales un sistema general de alistamiento mucho mas análogo á la estructura moral de la sociedad.

Los oficiales eran elegidos de las diferentes

§ 70. PROGRESOS DEL ARTE MILITAR MODERNO.

En vez de seguir la narracion de las guerras y batallas modernas, muy memorables ciertamente para los venideros, tanto mas cuanto que es de esperar sean las últimas que tendrán lugar en grande escala entre las naciones civilizadas (1), reasumiremos las reglas generales y principios mas admitidos que parecen deducirse de ellos. Los órdenes y las evoluciones habian adelantado tanto que no quedaba mas que perfeccionarlos, lo que se consiguió en efecto.

Primeramente en cuanto al personal, vemos cambiar con la Revolucion la naturaleza de los ejércitos, pues se reclutaba en todas partes sin otra condicion mas que la de la edad y de la salud, y el servicio de las armas fué una obligacion sucesiva y temporal de todos, en armonía con la igualdad introducida en los juicios, en la legislacion y en las contribuciones. Los oficiales fueron elegidos por su mérito, y los simples soldados tenían realmente en su cartuchera el baston de mariscal. Esta fué una verdadera abolicion del feudalismo; allí todo era individual y privilegiado, aquí todo general y sujeto á condiciones. Las naciones, excepto Inglaterra, imitaron á Francia aunque se ponían en contradiccion con el sistema de privilegios que sostenían.

En la eleccion de los hombres es necesario ante todo atender á la edad, que no debería ser ménos de diez y ocho años. Napoleón, que en las últimas guerras llevaba hombres demasiado jóvenes, vió llenos de ellos los hospitales. Generalmente la obligacion de prestar servicio concluye á los cuarenta años. Dispensan del servicio aquellas enfermedades ó imperfecciones que se exacerbarían con él. La infantería que tiene que hacer largas marchas, llevar el equipaje y dormir al raso, necesita mayor robustez; respecto de la caballería, debe cuidarse elegir buenas estaturas, y para la artillería se requiere inteligencia y templanza.

Es demasiado conocida la importancia que tienen los buenos alimentos. El pan de munición es de calidad inferior, pero no desagradable para los que están acostumbrados á él á causa de su pobreza. No siempre puede tenerse carne, ni variar los condimentos tanto como convendría para facilitar la digestion. En los países meridionales es comun el uso del vino; el aguardiente allí es un abuso, pero no puede prescindirse de él en las estaciones frías y húmedas. El alimento de un soldado en tiempo de paz cuesta sobre 50 céntimos. Ahora se trata de dejar la comida al cuidado de cada soldado, dándole el dinero necesario.

El vestido del soldado se mejoró, haciéndose mas sencillo y fácil de poner; se suprimió la coleta, los rizos y la redécilla, el peinado fué

clases; pero se estableció que debían comenzar de soldados, de aquí nacieron los cadetes; algunas veces, á lo ménos por excepcion, se ascendió á los sarjentos, con lo cual se consideraba la milicia como una carrera en que el mérito es la única distincion. No se miraba ya al soldado como un ser excepcional, sino que era obligacion comun la defensa del Estado, si bien al mismo tiempo se tomaban á sueldo tropas extranjeras y se formaban cuerpos francos para la guerra, restos de los mercenarios permanentes y de los reclutadores temporales.

Tambien en esto introdujo novedades la Revolucion. La Asamblea Constituyente reconoció la necesidad del alistamiento, así fué que el 22 de abril de 1791 decretó la quinta de trescientos mil hombres de guardia nacional, para que fuesen organizados en compañías y batallones y llamarlos conforme hubiese necesidad. Se decretó el reparto de cien mil soldados auxiliares en todos los departamentos del reino que supliesen á las milicias provinciales abolidas; de estos, veinticinco mil estaban reservados para el servicio de la marina, y los demas para el ejército de tierra, con la obligacion de servir tres años.

El alistamiento tal cual hoy se entiende, está considerado como la tercera trasformacion desde el renacimiento de la civilizacion; contando como primera las milicias feudales y comunales, como segunda los ejércitos permanentes. Aquí el servicio es universal y de duracion fija, de manera que hay un continuo reflujó de la sociedad armada á la civil, y necesariamente habrá de sentirse su importancia en los órdenes sociales. En cuanto á los órdenes militares, pudo aumentarse el número de los ejércitos y mejorarse su saber y moralidad, habiendo en las filas hombres de todas condiciones, y de todas las ciencias; dejó de ser deshonorosa la suerte del soldado considerado como hombre que vende su sangre por dinero, pero en algunas partes se podia compadecer en él á la víctima de la opresion, y en otras admirar al mártir del honor y del patriotismo.

Bien puede considerarse el alistamiento como una escuela (y donde no lo es, la culpa está en los superiores que no saben ó no quieren aprovecharse de ella): escuela no solo de valor y de destreza, sino de costumbres, de vigilancia, de educacion, de economía del tiempo, de orden, de obediencia y de fraternidad; escuela de amor á la patria y á la nacion; escuela de lenguas, de escrituras, de narraciones. Es cierto que estando permitido poner sustitutos ó redimirse con dinero, los soldados rasos pertenecen á las clases ménos acomodadas; solo se procura regularizar el servicio militar haciendo de él un impuesto en que el rico paga un tanto por el servicio; el pobre le considera como una ocupacion, en que recibe paga y alimento ademas de las eventualidades de ese fantasma que se llama gloria y de los ascensos que están al alcance de todos sin diferencia.

(1) Esto estaba escrito ántes de 18